



Octubre 10-49

Gabriela queridísima:

Acabo de recibir, por intermedio de Palma, la última carta de usted. No sabe cuánto me ha conmovido y qué acompañada me siento con ella. Gracias, Gabriela, gracias de todo corazón, por tanta generosidad, por tantos dones.

No se ni cómo empezar a contestarle. Pero sí,, principiaré por decirle que si Dios no dispone otra cosa, salimos para allá el sábado de madrugada, de modo a estar en Lencero a buena hora el mismo día y pasar allá todo el domingo. Vamos en el coche, aunque yo quería el avión por la rapidez; pero la línea de Veracruz es operada por la Mexicana de Aviación, compañía que acaba de sufrir un sonado desastre sobre los volcanes, debido, según se ha aclarado, a la desorganización de su personal. Así, Eduardo no quiere oír ni mencionar un aeroplano, y mucho menos si es de la Mexicana. Personalmente, no tengo ningún temor y en eso de la hora de la muerte tengo convicciones fatalistas, pero más vale que hagamos el viaje tranquilos por lo que a Eduardo respecta.

Me dice que en 10 días le resolverán lo de las tierras. Estoy segura de que todo se arreglará y usted se nos quedará aquí. Tiene usted al mejor de los abogados en su favor: nombre y obra, tales que en México respetamos y queremos más que en ninguna otra parte del mundo. Sé, por lo tanto, que nada es necesario en este caso. Mas si algo hiciera falta, dígaselo. Afortunadamente, cuento con algunos amigos poderosos dentro del régimen que harían lo imposible por arreglar este asunto satisfactoriamente. Dos de ellos, poetas y buenos poetas, -Guzmán Araujo, senador, y López Hernández, diputado y Secretario General del PRM- ayudarían eficazmente si las circunstancias lo demandaran. Perdóneme el salto a conclusiones precipitadas, pero eso de querer mandarla a Italia en estos momentos me parece un verdadero crimen videlista. Usted necesita reposo, tierra amiga y -¡por qué no!- un poco de permanencia. A lo mejor en todo esto que digo no hay sino su buena parte de egoísmo, pero egoísmo de tal naturaleza, que sé que usted sabrá perdonarlo.

Espero descansar un poco de ahora en adelante. Mi envidita está ya en servicio, después de haber dado a luz. Lo que me vuelve loca es tener metidos en casa a los albañiles, porque estamos terminando la finca poco a poco y con mil sacrificios. De todos modos, Gabriela, su ofrecimiento no ha hecho llorar. Decir que lo agradezco fuera demasiado trivial. "Gracias" me parece una palabra tan gastada! Debiera haber otra para expresar lo que se siente por cosas así, tan extraordinarias y tan buenas. Todoslos días me pregunto qué habré hecho yo para merecer de usted ese cariño que tanto me alienta y enorgullece.

**[Carta] 1949 oct. 10, [México] [a] Gabriela Mistral
[manuscrito] Margarita [Michelena].**

AUTORÍA

Michelena, Margarita, 1917-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1949 oct. 10, [México] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Margarita [Michelena]. 3 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile